

LEVANTANDO MUROS, DESCUBRIENDO SITIOS:
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN LA MONTAÑA DE GUERRERO

(Entrevista a Guadalupe Martínez Donjuan)



Xonacatlán, Municipio de Alcozauca. Fachada del templo y panorámica del pueblo. 1980-81.

La entrevista que a continuación presentamos documenta la serie fotográfica que ilustra este número de *Diario de campo*, pero su desarrollo nos lleva más allá de las imágenes. El testimonio de la maestra Guadalupe Martínez nos habla no solamente del quehacer comprometido de los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia con la ciencia, sino también con la gente de las comunidades. Nos dice de los afectos y las tristezas, de los afanes y las convicciones, en una



palabra de la pasión por la antropología. Pasión que nace y se alimenta de las inquietudes juveniles por encontrar respuestas a la historia propia y colectiva, y se nutre de una formación holística, característica de aquellos antropólogos formados en la vieja Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Guadalupe Martínez fue parte de esa generación de antropólogos de ruptura que estudiaron entre 1967 y 1974. Como estudiante de arqueología vivió la convulsión social del movimiento estudiantil de 1968 y la represión a estudiantes el Jueves de *Corpus Christi* de 1971, conocido como "Alconazo"; evento que condujo a la suspensión de las actividades académicas en la ENAH, por lo cual esa generación habría de concluir sus estudios hasta el año de 1974. Guadalupe compartió las aulas del Museo Nacional de Antropología con gente como Rosa Brambila, Diana López y María Elena Sáenz Faulhaber, compañeros que fueron formados por profesores de la talla de Pedro Bosch Gimpera, José Luis Lorenzo, Ramón Piña Chán, Carlos Navarrete, Jaime Litvak y la antropóloga física Johanna Faulhaber.

Quienes realizamos tanto la selección fotográfica como esta entrevista (Angélica Pacheco Arce y Juan José Atilano Flores) queremos agradecer la cordialidad de la maestra Guadalupe, quien nos recibió en varias ocasiones en su casa de Morelos, espacio en el que pudimos conocer de cerca no sólo a la arqueóloga, sino también a la mujer sencilla y sabia, con la que compartimos la mesa.

Maestra Guadalupe ¿cómo nace este proyecto de investigación y restauración arqueológica de los templos del siglo XVI?

En realidad no surge como un proyecto de investigación y restauración propiamente dicho, yo estaba haciendo un salvamento arqueológico en Huamuxtitlán, cuando sucede un sismo en Guerrero, como de 7 puntos en la escala de Richter, o algo así, fue muy fuerte. Eso fue en 1980 o 1981. Huamuxtitlán es un pueblito que se encuentra en la región de la cañada dentro de La Montaña de Guerrero; con el sismo se cayó el templo, se cayeron casas, ¡fue tremendo! Aquello era una desolación. El sismo dañó a gran parte de La Montaña porque fueron muchos pueblos los que resultaron afectados, y en la mayoría se dañaron sus templos, que eran las construcciones más grandes. El gobierno de Guerrero y el gobierno Federal comenzaron a ayudar para

la reconstrucción de los pueblos, el ejército estuvo armando casas de madera, pero dentro del plan de ayuda no estaban contempladas las iglesias.

Y bueno, para los pueblos de La Montaña, la iglesia es un símbolo, es algo que los une. Como yo conocía a algunas personas de las hermandades que se organizan en los pueblos, me pidieron que los orientara porque no sabían a qué instancias debían recurrir para pedir ayuda para la restauración de su templo, y aquí empezó todo. Tenía años de recorrer la región de La Montaña, conocía muchos pueblos, entre otros Cualac, Olinalá, Alcozauca, en fin; pero además tenía fotos de todos los templos de estos pueblos antes de que sufrieran daños por el sismo. Yo tenía un amigo en el Gobierno del Estado, y pues lo que se me ocurrió decirles es que hicieran oficios dirigidos al gobernador, algunos de hecho se dirigieron directamente al presidente de la República solicitando el apoyo para la reconstrucción de sus iglesias, tengo guardadas las copias de estos oficios.

Finalmente me contacto con este amigo, arquitecto Rafael Gutiérrez, y le comento lo que está pasando. Él conocía a Norma Laguna, la arquitecta que era algo así como inspectora de Monumentos en zonas Federales, similar a lo que fue el SEDUE (Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología), pero era regional, porque inspeccionaba cinco estados: Guerrero, Michoacán, Estado de México, Morelos y Oaxaca. Rafael Gutiérrez me lleva con ella, yo le platico cómo están las cosas y le llevo algunas fotos de antes y después del temblor y Norma Laguna me pide que la acompañe a recorrer La Montaña de Guerrero. Visitamos muchos pueblos y nos recibieron ¡como si fuéramos candidatas a la presidencia! Recuerdo que cuando hicimos el recorrido en La Montaña, teníamos que salir a las cuatro de la mañana para visitar los pueblos y regresábamos a la una de la mañana porque las distancias son muy largas, además en ese entonces la carretera sólo estaba pavimentada hasta Chinantla, es decir, un poco más allá de Izúcar de Matamoros y en adelante todo era brecha, entonces eran muy largas las distancias que se tenían que recorrer. En ese entonces las instalaciones del INAH estaban en Morelos, pero los investigadores también trabajábamos en Guerrero.

Esto sirvió para que ella comenzara a hacer gestiones, y a su vez el Gobierno del Estado, en este caso el ingeniero Carlos Pérez Aguirre. En una entrevista que dan el ingeniero Pérez Aguirre y el

ingeniero Ramírez Vázquez, que en ese entonces era el director o algo así de la SAOP (Secretaría de Agua y Obra Pública), aprueban el proyecto de reconstrucción de los templos. No quiero decir una cantidad porque no la recuerdo con exactitud, pero era muchísimo dinero para esa época. La arquitecta Norma Laguna, a través de la SAOP hace la licitación para ver qué compañía hace el mejor proyecto y en este momento es cuando yo le digo que dentro de este proyecto se tiene que contemplar presupuesto para la investigación arqueológica.

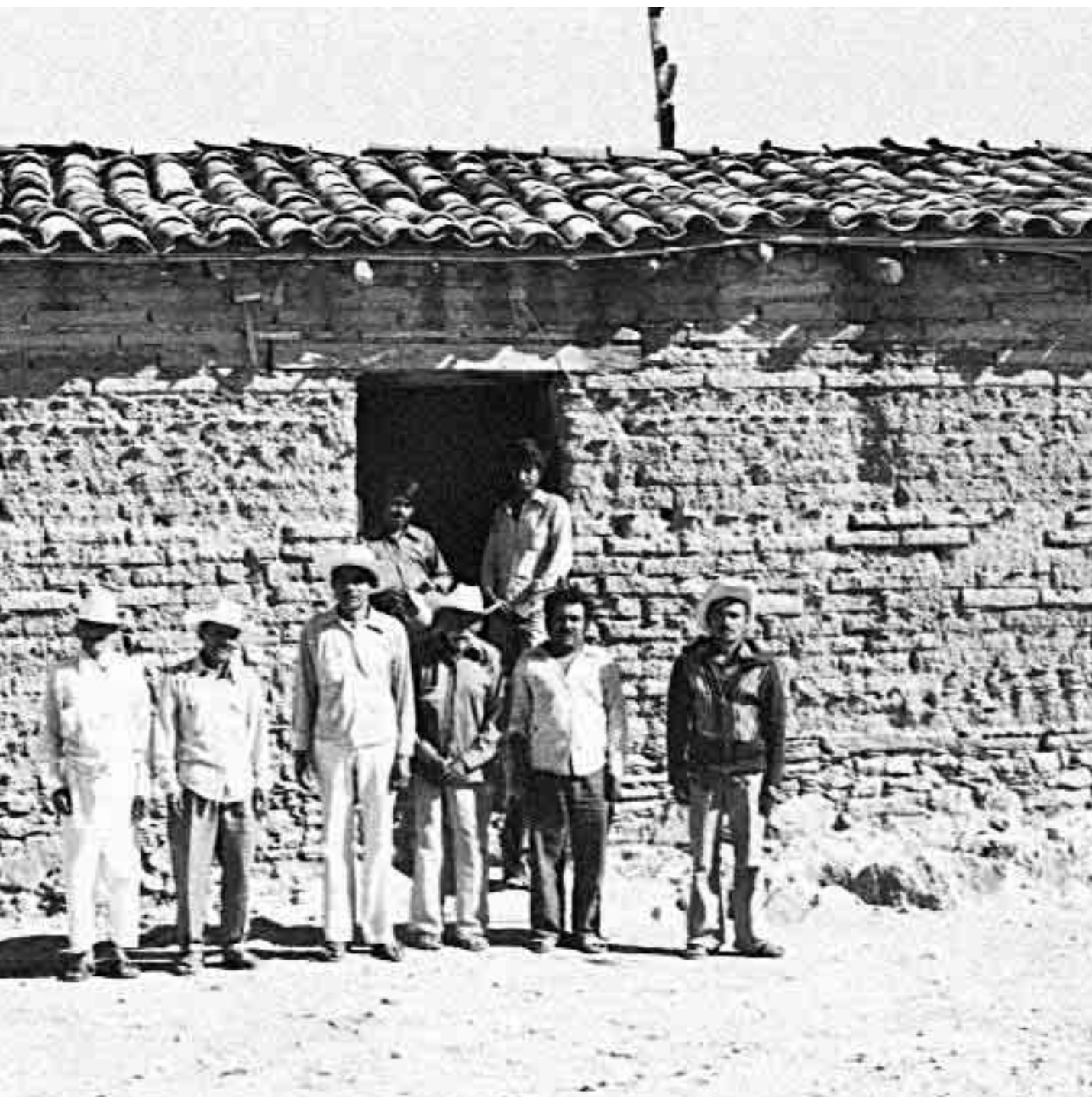


¿Cuál fue el objetivo de la investigación?

La idea era hacer un salvamento porque no nos podíamos tardar mucho tiempo, bueno, más bien un rescate porque los ingenieros y arquitectos iban trabajando a la velocidad de la luz, porque tenían varios templos que restaurar, en este proyecto se consideraron los templos de Xochihuehuetlán, Huamuxtitlán, San Miguel Totolapa, Alpuyeca, Cualac, Atlamajalcingo del Monte y Alcozauca, es decir, varios quedaron fuera del proyecto de restauración porque el presupuesto no

daba para tantos. Algunos de los templos que no se consideraron fueron Xonacatlán, Izcuinatoyac, Coyahualco, Tlapa, Ixcateopan, etcétera.

De este modo, eran siete las iglesias a restaurar, de las cuales sólo escogimos cuatro para hacer pozos de sondeo: Xochihuehuetlan, Cualac, Alcozauca y Atlamajalcingo del Monte, porque no nos daba tiempo de ir a la par con los trabajos de restauración, en ese tiempo éramos muy pocos arqueólogos y sólo tenía a una pasante de arqueología que es Josefina Gazca, ella fue la

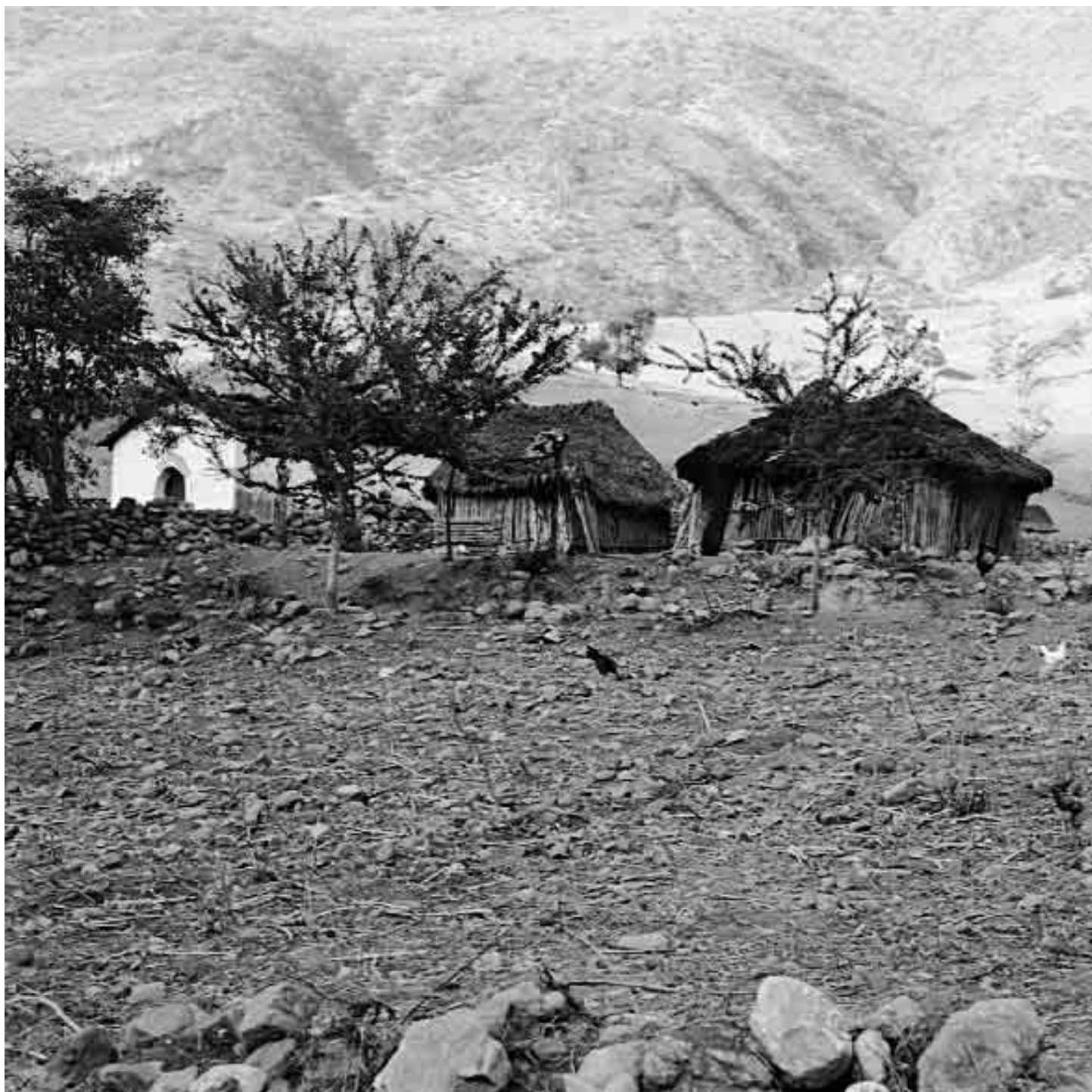


Xonacatlán, Municipio de Alcozauca. Autoridades del pueblo.1980-81.

que estuvo un rato en Cualac y Alcozauaca apoyándome, de hecho fueron los lugares en donde más tiempo estuvimos, donde se hicieron más trabajos.

En cuanto a un objetivo propiamente dicho durante las investigaciones de rescate, no lo teníamos, pero yo recuerdo mucho que en mis años de escuela, los profesores mencionaban que debajo de cada iglesia, templo o convento había un sitio arqueológico de gran magnitud, porque ésa había sido la estrategia para someter a los pueblos

originarios. Con este criterio, yo decidí comprobar esta información y puedo decir con certeza que en Cualac, en Alcozauaca y en Xochihuetlan sí ocurrió así, aunque en este último excavamos lo que fue la primera capilla. En Atlamajalcingo los restos de tipo prehispánico son pocos, aunque no logramos definir sus dimensiones. Pero en Alcozauaca, por ejemplo, encontramos además de los vestigios arqueológicos, puertas tiradas y construcciones anteriores al templo que estaban anexas a éste. Si mal no recuerdo Silvio Zavala escribió acerca



Xalmolonga. Pequeño asentamiento sobre otro prehispánico. Recorrido 1980-81.

de un gran convento que se quería construir ahí, ésta es la referencia más cercana que tengo para entender esos vestigios porque hasta donde sé, no se había reportado antes una construcción previa o por lo menos en el pueblo no se tiene conocimiento de ello. Ahora bien, los vestigios materiales previos a la colonia se encontraban sobre pisos de estuco (característicos en época prehispánica) y si bien no encontramos resto de carbón para fechar, las evidencias materiales sí son contundentes.



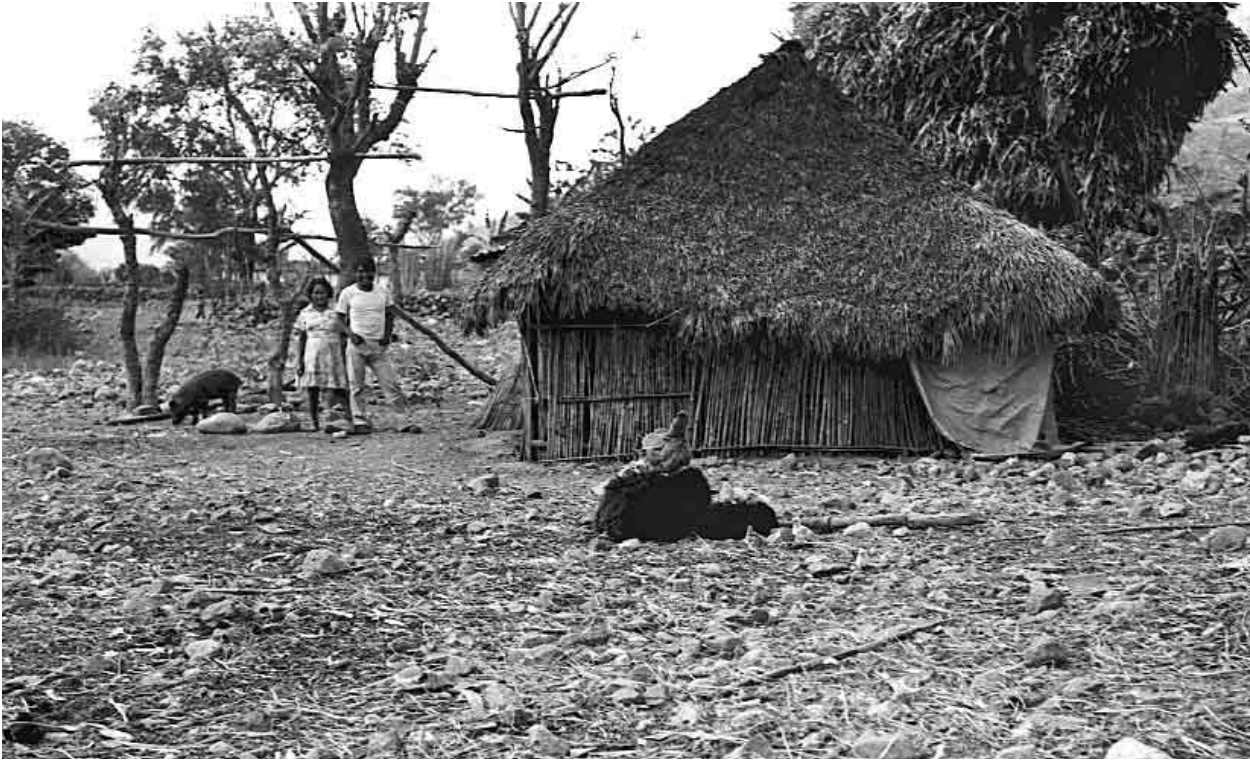
¿Qué criterios se usaron para seleccionar las comunidades en donde se haría el rescate?

Pues para la restauración fue un criterio geográfico y yo creo que también político, porque por distancia no hubiera entrado Alcozauca, ni Atlamajalcingo del Monte, están lejísimos geográficamente hablando. No obstante en el primero es donde surgen o se retoman las ideas del Partido Comunista, con Otón Salazar.¹ Entonces, como ven la selección de los templos a restaurar fue hecha totalmente por la SAOP y por el Gobierno del Estado, que en cierta medida tenían sus fines políticos, asimismo Atlamajalcingo que tiene una carta permanente de apoyo expedida por Vicente Guerrero² en donde compromete al gobierno a ayudarlos de forma permanente.

En el caso de la selección de los templos para la investigación arqueológica, la elección fue básicamente por la información que nos proporcionaba la gente, es decir historia oral y además porque la topografía del terreno evidenciaba probables construcciones previas.

En Cualac por ejemplo, si bien existe el Códice Cualac, aunque no menciona que haya montículos ni mucho menos, si uno camina por el lugar la misma topografía denota elevación, el atrio en relación con las calles del pueblo está más elevado. Además algunas de las personas de este pueblo me comentaron que cuando antiguamente enterraban a personas en los atrios, habían encontrado unas vasijitas. Esto me hizo decidirme a hacer los pozos en este pueblo. En Alcozauca pasó algo similar, es decir la topografía elevada del terreno y los comentarios de algunos historiadores me hicieron elegir este templo para la realización de algunas de las excavaciones. En Atlamajalcingo del Monte el templo está acabado con barro, incluso había cenefas todavía en la parte superior de los muros interiores del templo y si bien no encontré tantas cosas como en los dos anteriores, sí había piedras alineadas de origen prehispánico, había indicios de una ocupación anterior a la colonial, pero desgraciadamente no se pudieron definir bien sus dimensiones.

En Xochihuehuetlán no encontré mucho vestigio prehispánico material, pero sí encontré toda una serie de enterramientos en lo que había sido la primera capilla, antes de la construcción del templo. En Huamuxtitlán, por qué no hice excavaciones, bueno porque ahí estaba segura que la iglesia se encontraba sobre la pirámide mayor, de hecho



Xalmolonga. Pequeño asentamiento sobre otro prehispánico. Recorrido 1980-81.

todavía queda una estructura menor cerca. Pero además el mismo templo está construido con las piedras careadas que quitaron de la estructura piramidal, entonces eso estaba muy claro para mí, por eso no lo elegí.

En el templo de Coyahualco donde el sacerdote voló (dinamitó) la cúpula de la iglesia buscando dinero, me tocó ver parte del arco que estaba construido con piedra labrada y ensamblada con hueso, además encontré tirado un bloque de la construcción y se observaban unos números, probablemente de la fecha en que se edificó la iglesia, que debió ser a finales del siglo XVI o principios del XVII. Las paredes del templo tienen entre 80 y 90 centímetros de ancho y dentro de estas paredes hay bloques de piedras con relieves y muchos pueblos de La Montaña así están, el templo de Cualac fue construido con piedras de las estructuras piramidales.

En Alcozauca por ejemplo, realicé uno de los pozos en dirección de lo que forma la sacristía, la pila bautismal y la bóveda del templo. En el cruce, encontramos unos muros de arranque coloniales y un piso prehispánico, sobre este piso encontré la cabeza de un borrego o un cordero, ¿qué hace ahí la cabeza de un borrego?, porque los borregos no son originarios de aquí, fueron traídos de España. Ahora bien, el cordero es un símbolo religioso cris-

tiano, y bueno, yo creo que esto es una práctica o más bien una estrategia de los misioneros o sacerdotes para cristianizar a la gente y quizás este cordero sirvió para darle una resignificación a el lugar, creo que fue un símbolo utilizado para decir "aquí va a ser el lugar de la nueva religión", no sé si con sacrificio o no, porque sólo era la cabeza, pero ahí estaba.

En el de Coyahualco que es el de los muros muy anchos, no pudimos hacer nada porque el proyecto no justificaba lo que yo quería hacer, entonces no me permitieron sondear ese templo, no había cómo argumentar la excavación en los muros para observar los materiales de construcción. Lo que yo hacía sólo era un rescate.

¿Los entierros asociados con estos templos son de origen colonial o prehispánico?

Ésa es una muy buena pregunta. En Alcozauca encontramos entierros coloniales en su mayor parte pero también hay dos o tres que parecen ser prehispánicos, en Xochihuehuetlán también son coloniales en su mayoría y quizás alguno prehispánico. En Atlamajalcingo del Monte -que tiene una puerta tapiada- todos los entierros son coloniales y estos entierros en particular fueron enviados para que se estudiaran en antropología física porque encontramos unos huesos muy largos de tibia y peroné

que tenían un color púrpura, estaban raros, lucían diferente y bueno yo quería saber porqué estaban así, pero desgraciadamente nunca vi los resultados y tampoco supe dónde quedaron, de hecho no sé si se analizaron o no, creo que no había tan buena organización como hoy que están mejor definidas las áreas.

Pero los entierros más interesantes están en Cualac, porque ahí encontramos entierros que son netamente coloniales, pero otros quizás son prehispánicos o enterrados al estilo prehispánico, porque tienen como ofrendas cascabeles de cobre pero además, son niños que se encuentran debajo de los contrafuertes y bueno sólo identificamos en dos contrafuertes que fueron los que se rehicieron, pero en los demás no pudimos ver si era un patrón recurrente. Uno de los niños tenía una gran cantidad de cuentas y un pendiente con fragmentos de concha. Otros entierros tenían vasijitas aztecas. Y tengo la impresión de que fueron enterrados en el momento de la construcción, ya sea porque se murieron en el momento de la construcción o ya sea porque era necesario ponerlos debajo del contrafuerte. Pero de lo que sí tengo certeza es de que todos los entierros de niños estaban asociados porque fueron colocados justo debajo de los contrafuertes del templo y con ofrendas.

Ahora bien, los entierros coloniales de Cualac no tiene ofrenda, son adultos que tienen la boca abierta, pareciera que se están riendo y dándose de caídas por la posición en la que se encuentran y, curiosamente vi hace tiempo una foto muy parecida



Xalmolonga, municipio de Alcozauca. Restos de muros de una antigua construcción para beneficio de oro. 1980-81

de San Jerónimo en la Ciudad de México, me llamó mucho la atención porque se parecía a una que yo tengo. Pero bueno, volviendo a los otros entierros, habría que preguntarse si fueron objeto de ofrenda por parte de los indígenas que estaban obligados a construir un nuevo templo sobre la construcción de sus antiguos dioses, porque estaban violando la construcción anterior. Ofrenda que debió ser dedicada al antiguo templo prehispánico, porque no creo que para esos tiempos la introducción de la religión católica haya penetrado a grados de ofrendar niños. Pero bueno, todas son hipótesis, porque no tenemos investigaciones de los restos óseos.

Pero lo que siempre me llamó la atención fue el colocar a estos niños debajo de los contrafuertes y con ofrendas. Además, bajo este templo encontramos la esquina de una estructura piramidal justo a la altura de donde queda el axis del templo cristiano. Esto para mí es el ejemplo más claro de la ubicación de un templo católico sobre un antiguo centro ceremonial prehispánico. Por lo que Cualac es el más importante en términos informativos de la investigación, la evidencia es muy clara.

Aunque sabemos que le robaron sus libretas de campo con la información recabada, ¿es posible enumerar los aportes que esta investigación dio en términos histórico-antropológicos?

La información arqueológica no puede decir mucho con respecto a este tema, porque los materiales fueron escasos para inferir qué grupos estaban ahí, salvo algunos materiales que vimos y son claramente mexicas, pero quiénes estaban antes de ellos es complicado.

Creo que yo estudié arqueología, porque siempre oía de los mayas, de los mexicas y yo me decía, bueno ¿y Guerrero qué? Y cuando te hablaban de los tlapanecas,³ te los describían como personas sucias, harapientas que bajaban cada determinado tiempo a la costa o a las partes bajas de La Montaña para recoger café o para ayudar a la pizca, pero siempre era una imagen de bárbaros y de sucios y es a lo que nos ligaban etnológicamente, es decir, éramos los tlapanecos de Guerrero, no había algo más que permitiera conocer los antecedentes de los pueblos que habitan La Montaña. Recuerdo que en alguna ocasión, platicando con otros compañeros, se empezó a preguntar que de dónde éramos y a mí me dio mucha vergüenza decir que era de Guerrero, porque me dijeron ¡a caray! y dónde traes el machete. Después de la asociación de los



Xalmolonga. Pequeño asentamiento sobre otro prehispánico. Recorrido 1980-81.

tlapanecas como gente harapienta y sucia, y de concebir al guerrerense como bárbaro de machete, uno empieza a sentir la necesidad de decir quiénes son en realidad los tlapanecas, quiénes son los guerrerenses y de dar a conocer esa otra parte de Guerrero que no se conoce.

Cuando empiezo a hacer unos viajes por mi cuenta a esta región y me percató que unas personas hablaban mixteco, otras hablaban tlapaneco y otras tantas hablaban náhuatl, es cuando me pregunto ¿cómo está aquí la cuestión etnográfica? Recuerdo que existía un códice que ya no se conoce, era un pedacito de yute que ya ni Samuel Villela vio, ese códice estaba muy deteriorado y estaba perdiendo su color y los diseños, alguien les dijo que le pusieran aceite de linaza y lo colocaran entre dos vidrios y ¡lo desgraciaron totalmente!, de este modo empiezo a interesarme por la investigación arqueológica y etnográfica.

Uno de los primeros proyectos que planeé en La Montaña de Guerrero se llamó *Tlapa, Metlatonoc, Malinaltepec*, el objetivo era empezar a entender culturalmente a La Montaña, de ver qué había y cómo podía entender el origen de estos hablantes de mixteco, tlapaneco y náhuatl, es decir ¡qué carambas pasaba ahí! Algunos compañeros me decían ¿cómo vas a saber? yo les decía: bueno pues por la cerámica, la iré separando por las caracte-

rísticas de cada una de ellas, por un lado tendré la mixteca, por el otro la mexica y la que me vaya quedando probablemente será tlapaneca porque era la que no se conocía. Por desgracia fue el único recorrido que hice porque después ya no tuve el apoyo para continuar con las investigaciones, como pasa con muchos proyectos abortados que nunca se concluyen ni se les da una continuidad por falta de presupuesto. Años después, se da la oportunidad de hacer este rescate en los templos, y así recopilar información, pero entonces se pierden las libretas de campo, ¿qué se pierde con ello? pues mucha información, cómo hablo de los contextos arqueológicos, de las medidas, de las orientaciones si no tengo forma, y puedo decirlo con toda la honestidad del mundo aunque me de vergüenza, pero así es, no hubo forma de dar a conocer esa información porque todo se perdió o se lo robaron. Que podemos hacer algo ¡sí!, con fotos, las que yo tomé y con la bitácora del arquitecto y de ese modo ir armando en la medida de lo posible el rompecabezas de los vestigios en nuestras investigaciones de La Montaña.

Aunque evidentemente aún hay un hueco muy grande en el conocimiento histórico de Guerrero, si ustedes se dan una vuelta a ver cómo van o qué resultados hay en las investigaciones de La Montaña, cuáles son las manifestaciones culturales de los

tlapanecas, cuál es su arquitectura, cuáles son sus sistemas de enterramientos, hasta dónde llegan estas manifestaciones, quiénes más están aparte de los tlapanecas, verán que aún no hay mucho. Sí, ya sabes que antes estaban los olmecas, pero de ellos hasta La Colonia qué hay, ¿qué más hay o cómo se explica?

Los trabajadores que apoyaron estas labores de rescate arqueológico y reconstrucción ¿eran de cada uno de los pueblos en donde se trabajó?

Bueno, todos los trabajadores que estuvieron conmigo eran de Huamuxtlán, eran las personas que habían estado trabajando conmigo cuando se excavó la pirámide y obviamente ya tenían un poco de experiencia en cómo excavar el registro arqueológico. Ya habían desarrollado un buen ojo para trabajar con el cuidado que se hace en arqueología, al grado que yo podía ausentarme de la excavación y sabía que ellos podían continuar con los trabajos, de hecho uno de los trabajadores continuó trabajando conmigo en Teopantecuanitlan porque estaba realmente interesado en la arqueología. Cuando empezamos a hacer varios pozos de sondeo, los mismos trabajadores son los que me ayudan a controlar los trabajos.

Además, cuando uno está excavando, y eso tú lo debes de saber, nunca falta que alguien del pueblo ofrezca ayudarte porque ve que las excavaciones van muy lentas y por supuesto te piden un pico y una pala para ir más rápido. Aquí es donde uno tiene que explicar en qué consisten las excavaciones arqueológicas y porqué se hacen de ese modo. En

esas circunstancias, si desean ayudar ¡adelante!, pero con el cuidado que requiere el registro de la evidencia arqueológica. En este sentido tuvimos ayuda de la gente del pueblo en Cualac y Alcozauca y a su vez sirvió para hacer conciente a la población de su pasado, no sólo del colonial sino del anterior, que se relacionen con su pasado, con toda su historia y aquí es donde la población empieza a darte información sobre otros lugares con monitos pintados, como ellos les dicen a los lugares con manifestaciones rupestres, o te hablan de otras construcciones piramidales, en fin, empiezas a obtener información sobre sitios arqueológicos.

¿Cuál fue el impacto social de todos estos trabajos?

De los hallazgos arqueológicos es un poco difícil, porque aunque hubo cierto interés y de alguna manera una conciencia de todo lo que implicaban estos lugares históricamente y de lo que significa su arqueología, digámoslo así, lo que tuvo más repercusión fueron los templos, porque la actitud religiosa de los pueblos es muy fuerte. De hecho, los pobladores de La Montaña se sentían agradecidos porque se habían restaurado sus templos y aunque hubo cierto interés en el pasado prehispánico, porque finalmente saben que eso representa parte de su pasado, no tuvo tanto impacto como la restauración de los templos.

El problema al que me enfrenté fue cuando me preguntaban: ¿y quiénes vivieron aquí? Yo podía responder que los últimos había sido los mexicas pero antes que ellos debían haber sido los antepasados de los tlapanecas. No obstante, era difícil porque son estas gentes las que discriminan a los tlapanecas, entonces hay este tipo de problemas a los que te tienes que enfrentar, porque algunas gentes de La Montaña no se sienten ligadas históricamente a los tlapanecas. Tal sería el caso de Chepetlán que, según la historia oral no es Chepetlán sino Xipetlán y que es la tierra de Xipe, y aquí se tiene que hacer todo un trabajo serio de concientización, porque la idea no es competir con sus ideas religiosas, es hacerlos partícipes de su historia y en esta medida sí hay personas que lo entienden.

Ahora bien, con la introducción de nuevas religiones las cosas cambian, porque el interés que demuestran por conocer su pasado tiene mucho que ver con las ideas que van adquiriendo en relación con estas nuevas posturas religiosas. En algunos pueblos se encuentra uno con personas que te dicen "y a mi de qué me sirve saber quiénes vivieron



Xalmolonga, municipio de Alcozauca. Restos de muros de una antigua construcción para beneficio de oro. 1980-81.

ahí, quiénes son, a mi dame para comer." Es decir, son situaciones muy difíciles a las que nos enfrentamos. Por ejemplo, hace poco en una reunión en Copalillo, donde ya tengo más de 20 años trabajando, me echaron en cara que yo no había cumplido con el apoyo que les había prometido, me dijeron "tú nos prometiste que iba haber turismo, que se iban a poner restaurantes y hoteles y a ver ¿dónde están? Lo único que les dije es que no estaba en mis manos, porque a 20 años de haber descubierto el sitio arqueológico, la construcción del puente apenas se había terminado. Se pidió la pavimentación de la carretera y apenas se está considerando y dicen que se van a tardar tres años en hacerla.

Entonces cómo logras el diálogo en comunidad con una pobreza extrema, en donde el paternalismo gubernamental de darles una camioneta para que se ayuden en la comunidad cuando haya necesidad de salir, ¿eso no sirve! lo que las comunidades necesitan son fuentes de trabajo ligadas a su modo de vida y uno que tiene tantos años trabajando una región lo entiende, pero lograr que los sistemas de gobierno escuchen no es posible, termina uno peleándose con los servidores públicos, sobre todo porque uno se liga con la población, sabe de sus problemas y por otro lado el trabajo arqueológico se viene abajo, porque la población termina por no permitir que hagas trabajo en sus comunidades. Por otro lado, la cuestión política tampoco favorece en algunas ocasiones, porque en Copalillo, por ejemplo, hay dos presidencias municipales, entonces cuando uno llega a presentarse como arqueó-

loga ¿a qué instancia recurre? Si voy con una malo, si voy con el otro también.

Si surgiera ahora un proyecto de investigación de arqueología histórica en los templos de La Montaña ¿lo abordaría del mismo modo?

Lo haría con otra visión, lo haría con tiempo, con lucidez, por ejemplo, se sabe que los templos son agustinos y se conocen sólo algunas rutas utilizadas por éstos para misionar, pero no se conocen ni todos los templos agustinos, ni todas las rutas que se utilizaron y junto con el arquitecto que trabajó la restauración de los templos, hemos trazado una ruta en relación con los templos que hemos encontrado.

Si bien la fotografía en el quehacer antropológico y arqueológico es un sistema de registro ¿cuál sería la mirada de Guadalupe Martínez Donjuan para decidirse a tomar determinadas fotos?

Yo creo que es el sentido arqueológico, ese ver en detalle los elementos, la composición, la distribución, todo lo que pueda dar información a entender la historia, yo no puedo ver las cosas aisladas, necesito ver el contexto, el paisaje, creo que es eso, pero además es el gusto por la fotografía. Es el deseo de captar todo eso que veo en un registro fotográfico.

Eso me permite hacer la siguiente pregunta. Más allá del registro fotográfico como herramienta de trabajo, no sólo arqueológico, sino etnográfico, porque usted registra actores sociales, paisajes,



Xalmolonga. Pequeño asentamiento sobre otro prehispánico. Recorrido 1980-81.

eventos, en fin ¿es posible afirmar que la mirada en este caso de la arqueóloga sea seducida por factores estéticos más allá de la arqueología?

Yo creo que es junto con la arqueología y la antropología, sí porque si revisas todas las fotografías verás muchos detalles que pueden parecer estéticos, pero que finalmente tiene como objetivo registrar el trabajo de investigación, no sólo a nivel arqueológico, sino etnográfico. Ahora bien, yo siempre he dicho que soy antropóloga y puedo decirlo porque soy alguien que gusta de la antropología física, de la antropología social, de la lingüística, de la etnografía, de la historia en general. Me gusta observar y quizás es poco el conocimiento que tengo en estas áreas pero me gusta observar, me gusta escuchar. Si tu lees mi artículo sobre petición de lluvia, verás que no tiene nada que ver con la arqueología y si bien no tengo una formación especializada en esas otras áreas del quehacer antropológico, tampoco soy ajena a ellas y las considero en la medida de mi formación cuando hago arqueología.

Por ejemplo ese artículo de petición de lluvias surge de la relación que mantengo con todos los trabajadores que laboran conmigo en las excavaciones, y para mí ésa es una prueba fehaciente de la continuidad de muchas creencias de origen prehispánico. Cuando me preguntan, oye ¿por qué haces esto o aquello sino es arqueología? yo digo porque soy antropóloga.

Ahora bien, la fotografía en este caso es una forma de comunicar, es el medio de enlazar el pasado con el presente, pero además me gusta la fotografía, me gusta transmitir información a través de ella. En ocasiones cuando me siento en la parte más alta de algún cerro y empiezo a ver el río, la cañada, los valles y me quedo extasiada, después quisiera tener un telescopio para ver más detalles y fotografiar todo lo que veo, transmitirlo. Entonces creo que las fotografías que registro van ligadas, es decir, no separo la parte de registro de la estética porque la fotografía me gusta y si puedo captar las cosas las hago, porque simplemente se dan.

¿Cómo nace el gusto por la fotografía?

Lo que pasa es que mi papá fue fotógrafo, no sé si esta información sirva de algo, porque mi padre no era fotógrafo de paisajes, salvo cuando salíamos a pasear al campo. Él más bien era fotógrafo de personas y de santos, de hecho conocí muchos lugares y templos cuando viajábamos con él, como

en el caso de Colotlipa donde están las grutas de Juxtlahuaca, por cierto que yo entré a esas grutas con el "chivo", Andrés Ortega, pero el papá no el hijo, ¡juy! en ese entonces se entraba a las grutas por una piedra que parecía un dique, era como un agujero en la roca, no estaban electrificadas como están hoy, eso fue en los años sesenta quizá. Recuerdo mucho estos viajes con mi padre, porque además de visitar las grutas nos quedábamos a las fiestas de febrero, el día de La Candelaria, y si hay algo que recuerdo de las danzas, es que duraban tres días y todo el tiempo se hablaba en náhuatl, no se decía nada en español, eran los indígenas los que iban vestidos ¡con todos los colores del mundo! Me acuerdo que me aburría mucho porque no entendía nada y me iba a otra parte, pero Colotlipa era el centro de reunión de los indígenas de la región. Tu podías llegar y comer plátanos, cuapinole -son unas semillas que vienen en unas vainas- entonces todo esto yo lo vi y lo viví en esos viajes y quizás de ahí el gusto por la antropología y por la fotografía.

Notas

¹ En abril de 1958 los maestros se levantaron en huelga por demandas salariales, encabezados por Otón Salazar Ramírez líder del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), finalmente consiguieron un incremento a su salario pero sus dirigentes fueron encarcelados.

² El primer documento se redactó en 1815 en el campamento del general Vicente Guerrero, en el cerro de la Purísima que se localiza al oriente de la población de Atlamajcingo del Monte; el segundo se redactó en México en el año de 1823, en el cual reconocía la deuda que tenía con Atlamajcingo del Monte.

³ Aunque han sido conocidos como tlapanecos o tlapanecas, ellos se llaman a sí mismos me'phaa, que deriva de la lengua tlapaneca mbo A phaa: "el que es habitante de Tlapa". Desde 1985, el magisterio bilingüe, junto con las comunidades, empezaron un proceso de reivindicación de su lengua y su grupo, que promueve el desconocimiento de la palabra "tlapaneco", puesto que es una designación azteca y tiene una connotación peyorativa: "el que está pintado (de la cara)", lo que significa para los me'phaa: "tener la cara sucia". Como parte de este proceso de reivindicación, en 1991-1993 se realizaron tres Foros de Expresión en los municipios de Zapotitlán y Tlacoapa. Desde 1997 se ha iniciado una serie de congresos en los 13 municipios de la Costa y Montaña de Guerrero, con más de 230 comunidades participantes y un poco más de 460 autoridades representativas (Abad Carrasco Zúñiga, Tlapanecos/Me'phaa, INI-Monografías).